

## **ESTALLIDO CARTOGRÁFICO DE UNA CRISIS DE MODELO-PAÍS: EL CASO DE SANTIAGO DE CHILE (OCTUBRE-NOVIEMBRE 2019)**

### ***CARTOGRAPHIC OUTBREAK OF A MODEL-COUNTRY CRISIS: THE CASE OF SANTIAGO, CHILE (OCTOBER-NOVEMBER 2019)***

**Víctor Jiménez Barrado**

**Pontificia Universidad Católica de Chile**

#### **Resumen**

El 18 de octubre de 2019 estalló en Santiago de Chile una de las mayores crisis sociales de la historia reciente del país. El alza de 30 pesos chilenos en las tarifas del transporte en metro inició una ola de protestas, que rápidamente alcanzó transversalidad social y de temas, con el denominador común de crítica al modelo neoliberal. Dentro de un contexto de represión estatal y de desinformación surgieron múltiples iniciativas dedicadas a reunir, de manera colaborativa, información espacial. El objetivo del presente trabajo es referir y analizar el tipo de registros cartográficos, así como determinar su origen, metodología, características y formas de difusión. De este modo, se persigue determinar su significado y utilidad durante los hechos. Complementariamente, el análisis de la acción de gobierno y la actividad mediática (prensa y redes sociales) se utiliza para establecer puntos de control de los eventos y cambios urbanos acaecidos. Los resultados permiten aventurar que esta cartografía ha significado simultáneamente una estrategia de cuidado mutuo, un entorno de lucha y un hito fundamental para la persistencia del fenómeno. En todo ello, la tecnología ha sido decisiva.

**Palabras clave:** cartografía colaborativa, cartografía disidente, Chile, ciudad, lucha social, modelo neoliberal.

#### **Abstract**

On October 18, 2019, one of the biggest social crises in the country's recent history broke out in Santiago, Chile. The rise of 30 Chilean pesos in subway transportation rates began a wave of protests, which quickly reached social and themes transversality, with the common denominator of criticism of the neo-liberal model. Within a context of state repression and disinformation, multiple initiatives emerged to gather, collectively, spatial information. The objective of this work is to refer and analyse the type of cartographic records, as well as determine their origin, methodology, characteristics and forms of dissemination. In this way, it seeks to determine its meaning and usefulness during the events. In addition, the analysis of government action and media activity (press and social networks) is used to establish control points for

events and urban changes. The results allow to venture that this cartography has simultaneously meant a strategy of mutual care, a fighting environment and a fundamental milestone for the persistence of the phenomenon. In all this, technology has been decisive.

**Keywords:** collaborative mapping, dissent mapping, Chile, city, social struggle, neo-liberal model.

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. INDICADORES DEL ÉXITO NEOLIBERAL CHILENO: LA CARA MACROECONÓMICA DE LA MONEDA

Chile ha sido reconocido internacionalmente como uno de los laboratorios iniciales del modelo neoliberal (Harvey, 2007; Stiglitz, 2012). Las recetas de la teoría económica se implantaron forzosamente desde 1973, por un gobierno dictatorial y militar con apoyo exterior (Harvey, 2012; Janoschka y Hidalgo, 2014), hasta 1990. Entre tanto, estos ideales se consolidaron mediante la Constitución política del Estado de 1980. Ésta es, por lo tanto, pilar fundamental para la reproducción de un sistema que, si bien es hegemónico en el mundo, muestra en Chile trazos singulares de máxima radicalidad.

De ella se descuelga todo un corpus legal que otorga a gran parte de los bienes nacionales de uso público un estatus de «transabilidad» en el libre mercado y que ha rentado unos óptimos datos macroeconómicos.

Sus logros se condensan en una tasa de desempleo que no sube del 8,5% en los últimos 9 años y su posición cuadragésimo-segunda a nivel mundial como país con mayor Producto Interior Bruto según los datos del Fondo Monetario Internacional, ocupando el mismo lugar en términos del Índice de Desarrollo Humano y el 53° en cuanto a PIB per cápita.

Junto con esto, la deuda pública económica es muy baja con relación al PIB (25,56%), pero se dispara si atendemos a la «deuda pública social», es decir, la obligación del Estado de proveer a sus ciudadanos de igualdad de oportunidades (Artículo 1 de la Constitución).

### 1.2. LA POLARIZACIÓN SOCIAL Y LA PRECARIEDAD: EL REVÉS DESIGUAL DE LA MONEDA

El triunfo macroeconómico chileno ha obtenido notables resultados, entre ellos la rápida reducción de la pobreza. Según la encuesta CASEN, el porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema en Chile ha pasado de un 16,5% y 12,6% respectivamente en el año 2006 a un 6,3% y un 2,3% en 2017. Para funcionar de forma próspera, el modelo neoliberal reduce la pobreza y requiere de un estrato socioeconómico lo suficientemente ancho

para constituir simultáneamente una fuerza de trabajo barata y un nicho demandante, aunque precarizado, de bienes y servicios: la clase media.

La precarización comienza en la institucionalidad. El Estado chileno es un Estado subsidiario que obliga a que sea la población la que auxilie las responsabilidades mínimas que a él le corresponden (Borgias, 2018). Esto se muestra en el rol que la solidaridad popular ejerce como muleta del neoliberalismo, haciéndose cargo de primeras necesidades en materia de educación o sanidad (Humeres, 2019). Un sistema basado en el individualismo radical tal y como lo describe De Julios (1995), que necesita de la sumisión y del convencimiento del individuo, actuando éste como célula del organismo neoliberal nacional. Así, el manejo elevado de anglicismos económicos del chileno promedio (Gerding, Fuentes y Kotz, 2012) es un indicio de la primacía de lo económico, aunque este conocimiento no se corresponda con una educación familiar y académica en buenas prácticas (Denegri et al., 2005), entendiéndose como tales el fomento del ahorro y el abandono de un consumo compulsivo apoyado en el crédito. De hecho, según los datos del Banco Central de Chile, la deuda de los hogares aumentó en sólo 4 años (2015-2019) desde el 65,9% al 74,3% del ingreso disponible. Así, el ingreso fijo mensual a través de la renta laboral se hace completamente necesario, dependencia que se encona en una etapa crítica como la de jubilación. En ella, los gastos sanitarios aumentan mientras la capacidad financiera se ve muy reducida debido a la insuficiencia económica que genera el actual sistema de pensiones privado, obligatoriamente gestionado por las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) (Vives et al., 2016).

Así, en un contexto de libre empresa y protección a ultranza de la propiedad privada, sin atisbo de su función social, Chile es, junto con México, el país con mayor desigualdad de la OCDE (Keeley, 2018). Un coeficiente de Gini por sobre 0,45 coincide con los informes de CEPAL (2019), los cuales indican que el 1% más acaudalado de la población chilena concentra más de un cuarto de la riqueza (26,5%), mientras que la mitad más pobre de la población sólo retiene un 2,1% de la riqueza.

El modelo neoliberal extractivista de los recursos naturales, también lo es de su proletariado. Por supuesto, este expolio no se refiere a los recursos retraídos por el Estado del salario a través de la vía impositiva, que con un 7% en promedio son —por mucho— los más bajos de la OCDE<sup>1</sup>, sino a la diferencia en términos de plusvalía que le otorga al sector privado un nivel de salarios mensuales promedio en 2018 de 652.397 pesos chilenos. Esta cifra esconde una realidad más depredadora y precarizada, puesto que el ingreso mediano

---

1 El promedio de la OCDE en el año 2017 es del 25,5%. El registro más aproximado a nivel nacional procede del otro país latinoamericano integrante de la OCDE, México (11,2%).

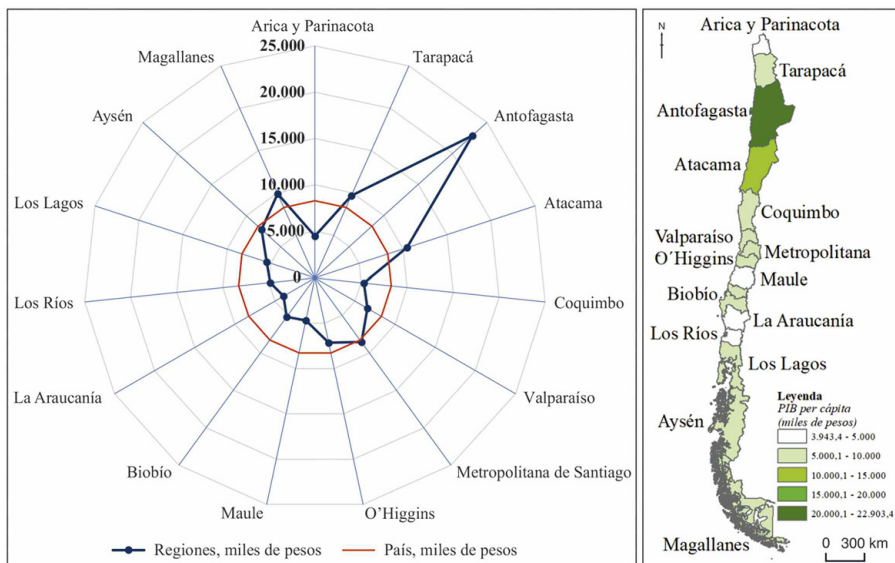
se sitúa en 411.100 pesos chilenos, dentro de un contexto de servicios públicos básicos privatizados y un coste de la canasta básica de alimentos de 43.091 pesos chilenos por persona.

### 1.3. EL CANTO DE LA MONEDA: TERRITORIO Y CIUDAD, VOCEROS DE LA DESIGUALDAD

Espacialmente la inequidad se muestra sin tapujos en Chile, con una amplia disparidad regional en cuanto a PIB per cápita (Figura 1). El país está desprovisto de políticas e instrumentos redistributivos en lo espacial (Maturana et al., 2017). Esta ausencia deja a los territorios (y sus pobladores) a la deriva, a la vez que ahonda, aún más, en las problemáticas consecuencias de la segregación social chilena.

Dentro de una agenda político-normativa liberal y centralista, esto supone la explotación sin fin de la naturaleza en regiones (tales como Antofagasta, rica en recursos minerales) y la concentración de capitales públicos y privados en Santiago, a la que sigue una corriente demográfica.

Figura 1. PIB per cápita en las regiones chilenas



Fuente: Elaboración propia. 2019

Por su parte, las políticas urbanas en Chile han estado altamente ideologizadas durante los últimos 50 años (Navarrete-Hernández y Toro, 2019). Se han combinado periodos dónde se primaba la búsqueda de la igualdad (1952-

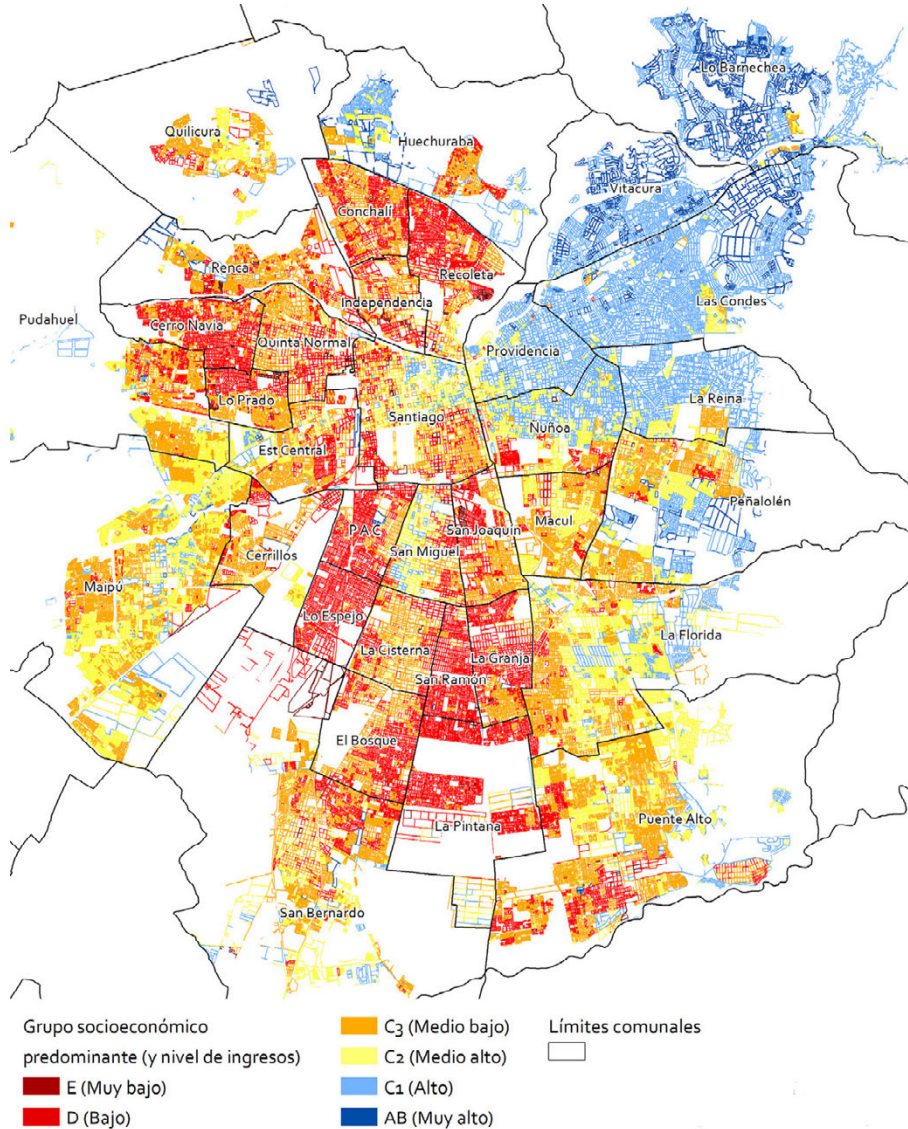
1973) o donde sólo el mercado guiaba los criterios de ocupación del suelo (1973-1989), seguidos de otro donde se trataba de mitigar, con giros improvisados (Román y Barton, 2018), la segregación social (1990-2010), para final y recientemente volver a una hegemonía economicista.

Así, el *status quo* aúpa a la capital a una macrocefalia donde se sintomatiza de forma más clara la desigualdad (Figura 2). Según el reciente índice PICSA (2019), referido a esta variable, la gran metrópoli chilena ocupa el puesto 93° a nivel mundial, la sexta en el contexto latinoamericano. En ella, comunas del llamado «cono de alta renta» (ubicado al noreste), como Vitacura, exhiben un nivel de ingresos promedio más de cinco veces superior al de comunas como Pedro Aguirre Cerdá (PAC), situada a apenas 8,5 kilómetros en línea recta. Junto a este hecho, tanto el Censo más reciente (2017) como la encuesta CASEN ofrecen un panorama capitalino muy polarizado en el que ese grupo de sólo seis comunas presenta un perfil muy diferente del resto. Esto alcanza a cuestiones tales como el tipo de actividad predominante, con una clara hegemonía del sector terciario, pero también a los perfiles profesionales que habitan este espacio (gran concentración relativa de intelectuales y profesionales relacionados con las altas instituciones políticas, judiciales, educativas y empresariales). Este retrato socioeconómico afecta finalmente a cuestiones materiales como una menor dificultad de acceso a servicios básicos (educación, sanidad, habitabilidad, etc.), lo que en síntesis divide la ciudad en un espacio privilegiado y otro, más amplio, que queda relegado en múltiples dimensiones.

Por lo tanto, Santiago es paradigma de la ciudad neoliberal, la cual no garantiza si quiera el derecho a la vivienda digna para buena parte de su población (Bruey, 2012). De hecho, cuando éste se ha provisto de manera subsidiada por el Estado, se ha realizado de nuevo bajo un paradigma individualista y competitivo, disfrazado de mecanismo participativo y autogestionado, tal y como lo concibe Muñoz (2007).

La realidad es que las políticas de «rostro humano» (Atria, 2013; Hidalgo, Alvarado y Santana, 2017; Tapia, 2018) han estado más preocupadas de salvar objetivos cuantitativos que cualitativos, resultando analgésicas. Por esta razón, la producción de viviendas sociales fue un éxito de cara a subsanar el déficit habitacional (Hidalgo, 1999), aunque cimentó las bases de un modelo urbanístico guettificado.

Figura 2. Distribución espacial de los grupos socioeconómicos en Santiago de Chile



Fuente: Juan Correa. 2018

En consecuencia, la liberalización del suelo, instrumentalizada y normalizada (Jiménez et al., 2018), permite a las élites elegir preferentemente la ubicación

y la morfología urbana, mientras que las clases populares no pueden. Bajo estas condiciones, existe una clara estigmatización social fundamentada en el lugar de residencia (Méndez y Otero, 2018), en el que las unidades barriales se enclaustran y compiten entre ellas (Letelier et al., 2019), alejando el desarrollo integrado de la ciudad, que carece de gobierno metropolitano. Esta desigualdad social repercute en una crisis de representatividad, que aleja del juego democrático particularmente a las clases sociales más perjudicadas (Fernández, Manuel-Navarrete y Torres-Salinas, 2016). En este clima de angustia individual, descontento popular y falta de representatividad estalló el 18 de octubre de 2019 en Santiago un movimiento social que no es atribuible en exclusiva al alza de 30 pesos en el billete de metro, sino a 30 años en los que se apuntalan las condiciones explicadas. Las protestas tomaron diversas formas, algunas de las cuales provocaron inseguridad tanto por sus características, como por la represión violenta de Carabineros (cuerpo nacional de policía) y el ejército. Es en este peligroso escenario cuando y donde aparece la cartografía colaborativa del estallido social.

## **2. METODOLOGÍA**

El proceso metodológico toma la observación participante no estructurada ni inducida como método más adecuado y factible. La espontaneidad, inmediatez y novedad de la cartografía, así como su potencial fugacidad, impide una recopilación de datos y fuentes etapizada y ordenada previamente. Además, la condición de académico, geógrafo y residente santiaguino del autor, lo sitúa en una posición no impostada, preexistente e integrada en redes profesionales, académicas y sociales vinculadas a la producción cartográfica, facilitando el acceso a la información.

La eventualidad provoca que el primer paso sea identificar y acceder a las fuentes. Esto se realizó por dos vías; una marginal, a través de notificaciones en redes profesionales y/o académicas (vía correo electrónico), las cuales dieron aviso de iniciativas cartográficas al respecto; y otra, general, mediante el seguimiento de redes sociales (RRSS) hasta el final de noviembre. Para esto último se simuló la actividad diaria de un usuario de Twitter durante los acontecimientos, reportando información espacial derivada de la búsqueda por eventos y localizaciones que, por experiencia vivencial o aparición en medios de comunicación, eran relevantes. Adicionalmente, se hizo uso durante todo el proceso del listado de tendencias en Chile (Trending Topics), realizando búsquedas sobre las publicaciones asociadas a etiquetas (*hashtags*) más recurrentes, aun cuando ya no lo eran. Entre ellas destacan las referidas a lugares específicos (#PlazaDignidad, #barricadas, estaciones de metro, etc.), eventos concretos (#toquedequeda; #EstadoDeExcepcion) o generales (#RenunciaPiñera; #EvasionMasivaTodoElDia; #LaMarchaMasGrandedeChile) e, incluso, algunas que coincidentemente fueron útiles (#30DayMapChallenge).

Esta búsqueda fue replicada en términos, periodo y cadencia en Instagram. Cuando las etiquetas coincidían con lugares exactos, se procedía a realizar una búsqueda de publicaciones geolocalizadas.

Si bien este procedimiento genera incertidumbre ante la representatividad de la muestra, sí es prueba de que lo aquí examinado compone el grueso y parte más accesible (y, por consiguiente, utilizada por la población) de la cartografía estudiada<sup>2</sup>.

Esta búsqueda entregó resultados directos sobre cartografía en muy pocas ocasiones, aunque ha resultado útil para identificar los mapas más relevantes, pero fundamentalmente, las fuentes y usuarios más activos, cuyos productos cartográficos se servían adicional o exclusivamente en otras plataformas como Google Maps y sus derivados. Estos mismos resultados han propiciado un posterior muestreo en «bola de nieve», que ha permitido localizar nuevos agentes que ayudaban a cartografiar lo ocurrido, encontrando coyunturalmente experiencias de otras ciudades chilenas o que rebasan la escala urbana, las cuales han sido depuradas mediante Sistemas de Información Geográfica (conversión de capas KML a formato shapefile y selección y examen de datos referidos en particular a Santiago).

### 3. RESULTADOS

Los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019 encuentran notables paralelismos con las Jornadas Nacionales de Protesta celebradas en los 80, tanto en las formas de las protestas como en los métodos represivos por parte del Estado (Bravo, 2012). Entre ellos se incluyen la declaración del Estado de Emergencia y toque de queda, detenidos, muertes civiles y violaciones a los derechos humanos por parte de cuerpos policiales y militares (ACNUDH, 2019).

Sin embargo, la hoy presencia extendida de dispositivos móviles con acceso a internet en Chile ha significado una diferencia clave a la hora de oponer resistencia. Los avances tecnológicos facilitan la organización popular a la vez que ayudan a contrarrestar el discurso oficialista en un ámbito global. En términos cartográficos esto significa que el proceso «mapeador» nace y se instala en la resistencia al oficialismo, sin una de las principales limitaciones para su éxito, es decir, las dificultades de acceso a la red o los dispositivos que la proveen (Sullivan-Wiley, Short y Casellas, 2019; Nicolosi, French y Medina, 2019). Con estos medios, el proceso colaborativo adquiere sencillez. Todo pro-

---

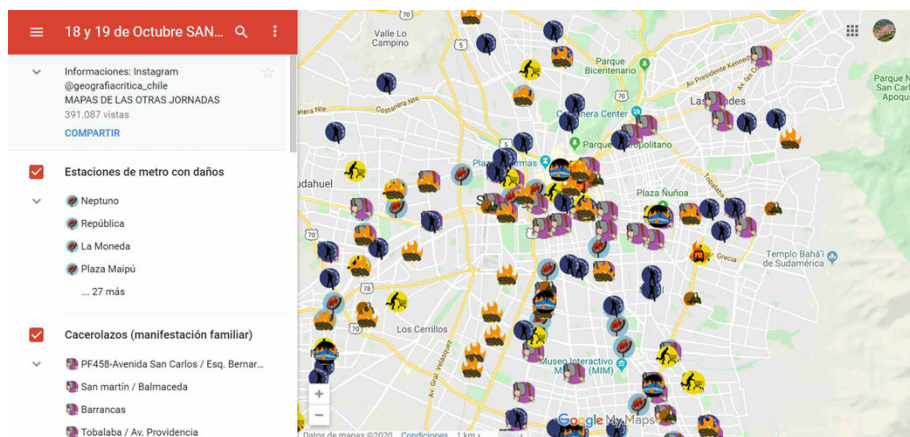
2 Aquellas cartografías en construcción o en constante producción han sido examinadas según su estado a 30 de noviembre de 2019, independientemente de que se refirieran a un periodo temporal concreto o no.



ceso cartográfico requiere de «información geográfica voluntaria», con la particularidad que en Chile los «prosumidores» (Ritzer y Jurgenson, 2010) lo han sido en directo.

Así, una de las cartografías más relevantes y útiles fue la promovida por el «Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo», que recopiló y publicó prácticamente en tiempo real sucesos durante los momentos más álgidos del estallido. Se trata de una cartografía de tipo colaborativo a la que se suman aportes voluntarios captados en RRSS (Twitter e Instagram), utilizadas también como medio de difusión. La información espacial se aloja en los servidores de Google, de acceso y uso gratuito, a través de su herramienta multiplataforma «My Maps» (Figura 3).

Figura 3. Mapa colaborativo del estallido social (18 y 19 de octubre)



**Fuente: Geografía Crítica Gladys Armijo. 2019**

La información, que es descargable, se presenta mayoritariamente en topología de puntos y se compartimenta fundamentalmente por periodos temporales y espacios, aunque también existen algunas dedicadas a temáticas específicas (muertes, daños oculares y movilizaciones). Su fácil e intuitiva leyenda y manejo facilita su comprensión y transversalidad social, lo que, combinado con su viable consulta en dispositivos móviles, potencia su uso.

Entre los mapas referidos a la capital destacan el de las jornadas del 18 y 19 de octubre, así como las del 20, 21, 22, 23 y 24 del mismo mes, teniendo estas últimas cuatro fechas una cobertura nacional.

Su contenido varía, ampliándose y reduciéndose (Tabla 1) en función del propósito declarado del colectivo en su web: «la difusión de la protesta en el mapa tiene por objetivo visibilizar situaciones que la prensa está ocultando».

Este «mapa dinámico» se convierte así en una herramienta que, según definen sus creadores, lucha contra la criminalización de la protesta popular generada por el gobierno y los grandes grupos mediáticos. Al mismo tiempo, este libre acceso no es compatible con su aprovechamiento por las fuerzas policiales al resguardar el anonimato de lo reportado y sus protagonistas, así como de los informantes.

De este modo, los muy mediatizados daños en las estaciones de metro dejan de referirse, para incluir progresivamente otros registros menos expuestos a la opinión pública.

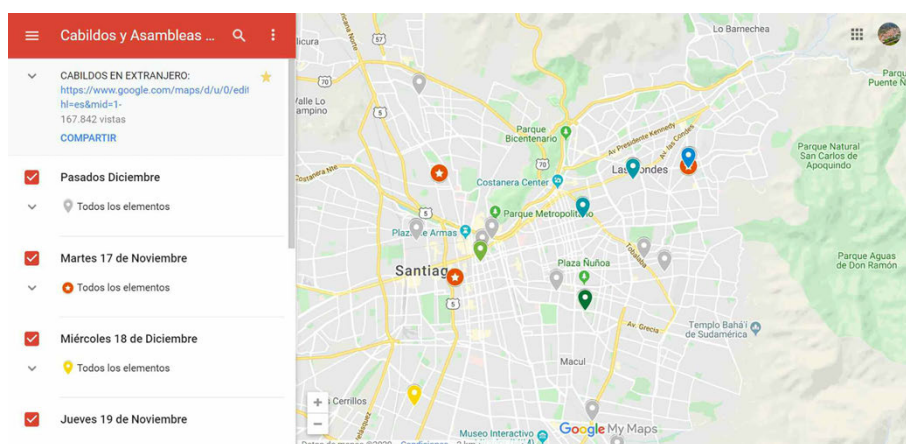
Tabla 1. Contenido de la cartografía colaborativa del Colectivo Geografía Crítica Gladys Armijo

18 y 19 octubre		20 octubre		21 y 22 octubre		23 y 24 octubre	
Evento	Magnitud	E	M	E	M	E	M
Estaciones de metro con daños	31						
Cacerolazos	89		23		78		50
Recuperaciones/Saqueos	31						
Disparos: Balas/Perdigones	14		11		16		5
Resistencia al toque de queda	60		20		53		21
Quema de buses	6						
Barricadas/Quemas	46		7				2
Inmuebles incendiados	6		4				
		Muertes	10		3		1
		Situaciones emergentes	6		11		2
				Centro de torturas	2		1
				Represión policial	31		4
						Huelga Nacional	7
						Convocatoria de cabildo	11

Fuente: Geografía Crítica Gladys Armijo. Elaboración propia

En esta última línea avanza otra iniciativa, esta vez constituida *ex profeso* por un conjunto de geógrafos agrupados bajo el nombre de «Geo Constituyente», en la que se determina la fecha, hora y lugar de celebración de cabildos, a lo que se suma la entidad o grupo de personas convocantes. Al igual que el anterior es un mapa colaborativo de acceso libre que utiliza la plataforma de Google My Maps, aunque esta vez restringe a Instagram su forma de captar y difundir la información. Su razón de ser es el fomento de la participación en estos enclaves y eventos de representación de la soberanía popular, en contestación a la inacción gubernamental. Según la consulta del 3 de noviembre de 2020 a esta cartografía, en Chile habían sido convocados hasta 416 cabildos, de los cuales 193 tenían como sede la capital. Con esta labor que aún continúa (Figura 4), no sólo se favorece la participación sino también la continuidad de la protesta y la discusión acerca de la Constitución, tema inicialmente rechazado por el gobierno.

Figura 4. Mapa colaborativo de cabildos y asambleas autoconvocadas en Chile



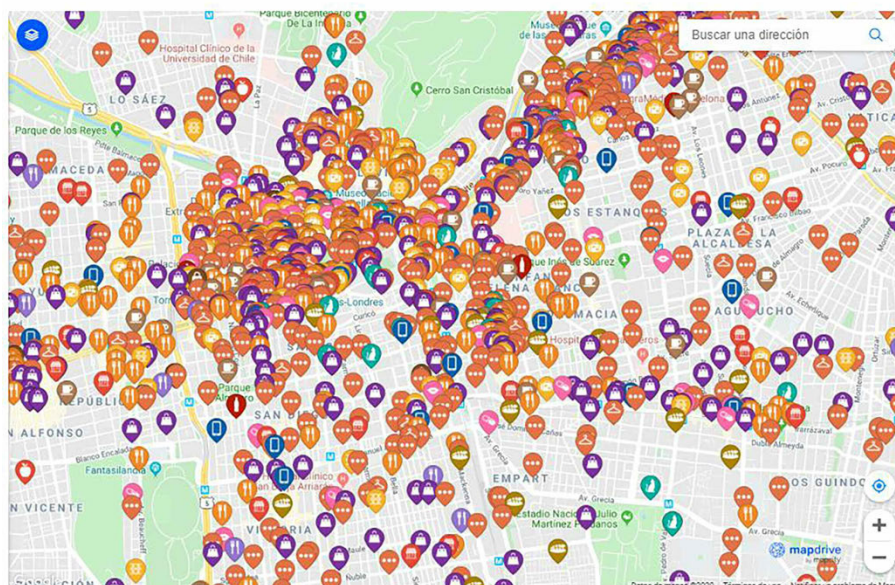
**Fuente: Geo Constituyente. 2018**

Esto demuestra que la cartografía responde a una orfandad social con respecto al gobierno, la cual se recrudeció en momentos críticos como el toque de queda. En ese contexto, el 23 de octubre aparece un mapa generado y publicitado por el medio local de comunicación alternativo «La Voz de Maipú», como forma de «servicio social» ante los problemas para abastecerse. Por ello, en él se reportan, de nuevo a través de Google My Maps, todos los almacenes y negocios en Maipú, comuna integrante de la capital. En un espectro parecido se podría incluir también el mapa de semáforos fuera de servicio que el 4 de noviembre ofreció Emol en la misma plataforma de Google, aunque

bajo un argumento más próximo al relato gubernamental que abogaba por «una vuelta a la normalidad».

Durante el toque de queda, rápidamente se pasó del sentimiento de desamparo al de inseguridad. La represión policial llevó aparejadas violaciones a los derechos humanos que el colectivo «Desclasificación Popular» ha llamado a georreferenciar (fundamentalmente a través de las RRSS) bajo el proyecto «Cartografías de la represión», con el fin de «constatar la producción de espacios represivos como parte de una política de Estado». Iniciativas parejas surgieron en la academia, desde una actividad similar del colectivo estudiantil «Piquete geográfico» de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso hasta la celebración de talleres de cartografía organizados por diversas organizaciones de geógrafos e institutos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Figura 5. Mapa de Pymes afectadas por los saqueos en Santiago de Chile



Fuente: CORFO. 2019

A esta institución también pertenece el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), que puso a disposición del público su herramienta cartográfica colaborativa «Mi ciudad». En ella se pueden construir de forma anónima y libre mapas de puntos de temática abierta, complementados con descripciones y fotografías. Se incluyen en ella mapas que georreferencian desde marchas pacíficas hasta saqueos y disparos de la policía.

En una lucha por el relato, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), agencia gubernamental, ha elaborado una cartografía siguiendo la misma metodología y plataforma dominante entre la resistencia civil (Google My Maps). En ella (Figura 5) se realiza un catastro de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) «afectadas por la contingencia nacional», incluidas presumiblemente por sus propietarios en la base de datos. Este mapa, publicitado a través del hashtag #elijopyme, presenta una serie de registros no contrastables en bloque debido a que, a diferencia de los ejemplos vistos anteriormente, la información no es descargable.

Esta disputa adquiere su culmen a la hora de dominar un espacio, y parte de esta dominación recae en la capacidad de darle nombre. Durante este proceso se han vivido cambios espontáneos en la toponimia de la ciudad, como forma de ejercer apropiación y acción sobre el espacio geográfico (Núñez, Zambra y Aliste, 2017). El más notable es el que afecta al epicentro físico de las protestas, oficialmente denominado Plaza Baquedano, tras 3 designaciones anteriores. La cuarta nominación y resignificación tras la original se produjo el 11 de noviembre de 2019, cuando las etiquetas de Google Maps fueron modificadas en un ejercicio de «activismo virtual», para renombrar este lugar como «Plaza de la Dignidad». Esto, que aún no ha alcanzado oficialidad, adquirió materialidad dos días después mediante un grafiti de gran formato en el asfalto (Figura 6).

Figura 6. Plaza Dignidad (Ex Plaza Italia)



Fuente: Galería CIMA (Youtube) y Google Maps. 2019

Este hecho responde a un imaginario social de este espacio, que lo interpreta como puesto de resistencia cívica. No en vano, en él han tenido lugar continuas movilizaciones, siendo la del 25 de octubre de 2019 conocida como «La marcha más grande de Chile», la más multitudinaria: 1,2 millones de personas (Intendencia Metropolitana).

De hecho, este registro ha sido fruto de controversia, por lo cual han aparecido varias respuestas desde la academia (particularmente por el profesor Pablo Guzmán del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile) y otros expertos profesionales del campo de la ingeniería que, si bien no se han plasmado todavía en estudios científicos publicados, sí fueron dados a conocer en las RRSS (Figura 7).

Figura 7. Tweets sobre los cálculos de asistencia de manifestantes a «La marcha más grande de Chile»



Fuente: Twitter. 2019

De esta forma, la producción cartográfica no sólo ha tenido un carácter colaborativo y guiado por asociaciones y colectivos, sino que parte de ella ha sido fruto de un trabajo individual, como en las Figuras 2 y 7. Estas cartografías han aprovechado toda la potencialidad de las RRSS y la coincidencia con hashtags no relacionados con la protesta, como #30DayMapChallenge, para difundir su mensaje, en muchas ocasiones contrario al oficialismo.

#### **4. CONCLUSIONES**

La cartografía generada en Chile debido al estallido social vivido el 18 de octubre de 2019 ha sido fundamental para su pervivencia en el tiempo. Esta resistencia ha resultado a su vez indispensable para cosechar logros tan importantes como el plebiscito constitucional pactado para el 26 de abril de 2020, aunque pospuesto hasta el 25 de octubre del mismo año a tenor de la crisis sanitaria desatada por el Covid-19.

El desarrollo tecnológico y su democratización ha sido un componente diferenciador con respecto al papel de la cartografía y su incidencia en este tipo de procesos. Por ello, los nuevos mapas han sido eficaces por 4 ventajas comparativas.

En primer lugar, la gratuidad y su amplia difusión. El acceso libre a un entorno digital a través de una extensa gama de dispositivos móviles ha permitido transversalidad social y la multiplicación de los actores implicados como productores y receptores de la producción cartográfica.

En segundo lugar, la anulación de las limitaciones espaciales (y temporales). Durante un contexto crítico y de inseguridad, la generación de la información al igual que su transmisión y recepción ha estado garantizada por las redes móviles.

Seguidamente, la inmediatez. La producción cartográfica se ha realizado mayoritariamente con aportes voluntarios y masivos, que han reducido a la mínima expresión el proceso de captación de datos y su publicación. Por esta razón y la naturaleza de sus contenidos, estos mapas son eminentemente una cartografía de uso (durante los eventos) y no de análisis. Su transversalidad social y rapidez, da buena cuenta del carácter espontáneo de lo producido, lo que contrarresta el mensaje oficialista que defiende la confluencia de estrategias premeditadas en su contra.

Por último, resulta principal su intercomunicación. Esto redundaba en una mayor capacidad organizativa y evolutiva. El avance en paralelo de distintas iniciativas con diferentes orígenes, pero cuyos resultados eran de acceso público e inmediato, ha impedido la existencia de duplicidades. Cuando estas eran detectadas, los contenidos de los mapas variaban. Otro factor que ha introducido cambios ha sido el mensaje gubernamental y mediático. Esto ha provocado que cada cartografía se convierta rápidamente en referencia dentro de la temática que aborda y en contraparte del oficialismo.

De esta forma, los mapas generados han sido consumidos por la sociedad desde sus hogares y las calles con distintos propósitos, que eran cambiantes según las necesidades y la evolución del conflicto. La adaptación del resultado cartográfico es fruto de esta retroalimentación.

Prueba del éxito e influencia de la cartografía colaborativa es que desde el gobierno se ha intentado replicar su metodología e, incluso, se han utilizado sus mismos canales de captación y difusión. Esto demuestra lo afirmado por

Lacoste (1977) sobre la importancia del espacio, la geografía y su representación gráfica, esto es, los mapas, en la confrontación entre partes anunciada para Chile por el Presidente de la República<sup>3</sup>. Así, de un lado se encuentra el gobierno y su ponderación del orden público, y de frente, la cartografía socialmente construida, con apoyos puntuales e individuales desde la academia y otros sectores, en defensa de los derechos humanos.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la financiación del Programa de Inserción Académica del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Del mismo modo, quiero agradecer a Rodrigo Hidalgo, Voltaire Alvarado y Federico Arenas por ilustrarme con sus charlas sobre la realidad chilena, complementando mi conocimiento, en parte adquirido por la vivencia personal en la ciudad durante los hechos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUDH (2019). *Informe sobre la misión a Chile «30 de octubre-22 de noviembre de 2019»*. Recuperado de:  
[https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report\\_Chile\\_2019\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report_Chile_2019_SP.pdf)
- Atria, F. (2013). *Neoliberalismo con rostro humano: veinte años después*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Borgias, S. L. (2018). «Subsidizing the State:» The political ecology and legal geography of social movements in Chilean water governance. *Geoforum*, 95, 87-101. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.06.017>
- Bravo, V. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile 1973-1989. *Política y Cultura*, (37), 85-112.
- Bruey, A. J. (2012). Limitless Land and the Redefinition of Rights: Popular Mobilisation and the Limits of Neoliberalism in Chile, 1973-1985. *Journal of Latin American Studies*, 44(3), 523-552. doi: <https://doi.org/10.1017/S0022216X12000399>
- CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina 2018*. Recuperado de:  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/1/S1900051\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/1/S1900051_es.pdf)
- Denegri, M., Palavecinos, M., Gempp, R. y Caprile, C. (2005). Socialização econômica em famílias chilenas de classe média: educando cidadãos ou consumidores? *Psicologia & Sociedade*, 17(2), 88-98.

---

3 A tres días del estallido social, el 21 de octubre, y momentos antes de declarar el estado de emergencia y toque de queda, el presidente Sebastián Piñera declaró: «estamos en guerra contra un enemigo poderoso».



- De Julios, A. (1995). Individualismo y modernidad. Una lectura alternativa. *Anuario de Filosofía del Derecho*, (12), 239-268.
- Fernández, I.C., Manuel-Navarrete, D., y Torres-Salinas, R. (2016). Breaking Resilient Patterns of Inequality in Santiago de Chile: Challenges to Navigate towards a More Sustainable City. *Sustainability*, (8), 820. doi:10.3390/su8080820
- Gerding, C., Fuentes, M. y Kotz, G. (2012). Anglicismos y aculturación en la sociedad chilena. *Onomázein*, (25), 139-162.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Hidalgo, R. (1999). La vivienda social en Chile: La acción del Estado en un siglo de planes y programas. *Scripta Nova*, 3(45). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-1.htm>
- Hidalgo, R., Alvarado, V. y Santana, D. (2017). La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014): ¿hacia la construcción ideológica de un rostro humano? *Cadernos Metròpole*, 19(39), 513-535. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2017-3907>
- Humeres, M. (2019). «Gane usted y ayude a la Teletón»: mecanismos neoliberales en la gestión del bienestar. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (81), 1-24. doi: <https://doi.org/10.29101/crcs.v26i81.11641>
- Janoschka, M. y Hidalgo, R. (2014). La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica. En R. Hidalgo y M. Janoschka (Ed.), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. pp. 7-32. Santiago, Chile: Serie GeoLibros.
- Jiménez, V., Hidalgo, R., Campesino, A. J. y Alvarado, V. (2018). Normalización del modelo neoliberal de expansión residencial más allá del límite urbano en Chile y España. *EURE*, 44(132), 27-46. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/s0250-71612018000200027>
- Keeley, B. (2018). *Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres*. París: Esenciales OCDE, OECD Publishing
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, España: Anagrama.
- Letelier, L. F., Tapia, V. C., Irazábal, C. y Boyco, P. (2019). Políticas de fragmentación vs. prácticas de articulación: limitaciones y retos del barrio como dispositivo de planificación neoliberal en Chile. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (81), 1-38. doi: <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2698>
- Méndez, M. L. y Otero, G. (2018). Neighbourhood conflicts, socio-spatial inequalities, and residential stigmatisation in Santiago, Chile. *Cities*, 74, 75-82. doi: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.11.005>
- Maturana, F., Fuenzalida, M., Arenas, F. y Henríquez, C. (2017). La planificación territorial en Chile y el proceso de descentralización. En C. Vial y J. Hernán-

- dez (Ed.), *¿Para qué descentralizar? Centralismo y políticas públicas en Chile: Análisis y Evaluación por Sectores*, pp. 181-208. Santiago, Chile: Instituto Chileno de Estudios Municipales y Universidad Autónoma de Chile.
- Muñoz, C. (2007). Vivienda progresiva, un programa del sector público que se potenció en el hábitat rural chileno. *Revista INVI*, 22(59), 132-150.
- Navarrete-Hernández, P. y Toro, F. (2019). Urban Systems of Accumulation: Half a Century of Chilean Neoliberal Urban Policies. *Antipode*, 51(3), 899-926. doi: 10.1111/anti.12504
- Nicolosi, E., French, J. y Medina, R. (2019). Add to the map! Evaluating digitally mediated participatory mapping for grassroots sustainabilities. *The Geographical Journal*, 185, 1-14. doi: <https://doi.org/10.1111/geoj.12315>
- Núñez, A., Zambra, A. y Aliste, E. (2017). El poder de los mapas, los mapas del poder: la construcción del saber geográfico de Patagonia-Aysén. *Universum*, 32(2), 149-162.
- Román, Á. y Barton, J. R. (2018). Los supuestos del pensamiento urbano en Chile: justicia y equidad en la planificación de las ciudades. En F. Encinas, A. Wechsler, W. Bustamante, y F. Díaz (Ed.), *Intersecciones: II Congreso Interdisciplinario de Investigación en Arquitectura, Diseño, Ciudad y Territorio*, pp. 14-27. Santiago, Chile: Ediciones ARQ.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.
- Tapia, V. (2018). Geografías de la contención: el rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal. *Scripta Nova*, 22(592).
- PICSA (2019). *Creating an Inclusive Prosperity Cities Index. Background and Methodology*. Recuperado de: [https://www.picsaindex.com/wp-content/uploads/2019/11/Creating-an-Inclusive-Prosperity-Cities-Index-final-PICSA-report\\_Nov2019.pdf](https://www.picsaindex.com/wp-content/uploads/2019/11/Creating-an-Inclusive-Prosperity-Cities-Index-final-PICSA-report_Nov2019.pdf)
- Ritzer, G. y Jurgenson, N. (2010). Production, Consumption, Prosumption: The nature of capitalism in the age of the digital 'prosumer'. *Journal of Consumer Culture*, 10(1), 13-36. doi: <https://doi.org/10.1177/1469540509354673>
- Sullivan-Wiley, K.A., Short, A.G., y Casellas, J.P. (2019). Mapping vulnerability: Opportunities and limitations of participatory community mapping. *Applied Geography*, 105, 47-57. doi: <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2019.02.008>
- Vives, A., Molina, A., Gray, N. y González, F. (2016). Envejecimiento y trabajo en Chile: propuesta para el monitoreo de la salud laboral. En I. Irrarrázaval, E. Piña, y M. Letelier. (Ed.), *Propuestas para Chile*, pp. 17-50. Santiago de Chile: Centro UC Políticas Públicas.